



BOLETÍN INFORMATIVO

Publicación del Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador, Centroamérica. | **Nº56**, del 05 al 11 de octubre, 2026

✉ circulosigloxxi@gmail.com

PENSAR • ANALIZAR • PROPONER

El Salvador no necesita convertirse en Singapur. está construyendo su propia trayectoria.

El desarrollo no comienza con riqueza, sino con capacidades. Educación, tecnología, becas, conectividad, cable submarino, ALiCity e inversión productiva apuntan hacia una nueva economía salvadoreña. El verdadero progreso se medirá en productividad, mejores empleos y mayores ingresos.

PÁGINAS 1-2



Cómo las mafias se apropiaron de Honduras

El libro Tierra de Narcos expone la simbiosis entre élites, crimen organizado y poder político en Honduras.

PÁGINAS 3-5



El avance económico de El Salvador es innegable pese a los opositores políticos

La evidencia y los organismos multilaterales reconocen resultados verificables y mejores perspectivas económicas.

PÁGINAS 6-7



Nuevas oportunidades para los jóvenes salvadoreños

Más acceso a educación superior, carreras técnicas y acompañamiento para construir un mejor futuro.

PÁGINAS 8-9



Si El Salvador lo logró, Honduras también puede

La renovación institucional, la transparencia y el fortalecimiento democrático son desafíos urgentes para Honduras.

PÁGINAS 10-11



Los partidos políticos tradicionales se autosabotean

Sus divisiones internas, el desgaste y la falta de renovación los empujan hacia una mayor irrelevancia.

PÁGINAS 12-13



La redistribución de la jornada laboral una organización más flexible del tiempo laboral

Se debate concentrar las 44 horas semanales en cuatro días, de forma opcional y respetando derechos laborales.

PÁGINAS 14-15

ADEMÁS EN ESTA EDICIÓN

- La oposición ante el rechazo de la población en las próximas elecciones esgrime fraude
- El pluralismo político, capacidades y competencias
- El factor incalculable: por qué la súper inteligencia no podrá replicar el liderazgo humano

“El Salvador no necesita convertirse en Singapur. Puede construir su propia trayectoria.”

Un mejor mañana también se construye aquí



Miembros del Círculo de
Reflexión Política Siglo XXI

Juan Contreras • Oscar Martínez Peñate • Nelson Flores • Mélida Villatoro •
Aldo Álvarez • René Martínez • Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • José Valdéz • Christian Colón





BOLETÍN INFORMATIVO

Círculo de Reflexión Política Siglo XXI

San Salvador, El Salvador • N°56 • Del 5 de octubre al 11 de octubre de 2026

info@crpsigloxxi.org | <https://crpsigloxxi.org/boletines>

Análisis, reflexión y debate político orientado al fortalecimiento democrático y el desarrollo nacional.

El Salvador no necesita convertirse en Singapur. Está construyendo su propia trayectoria



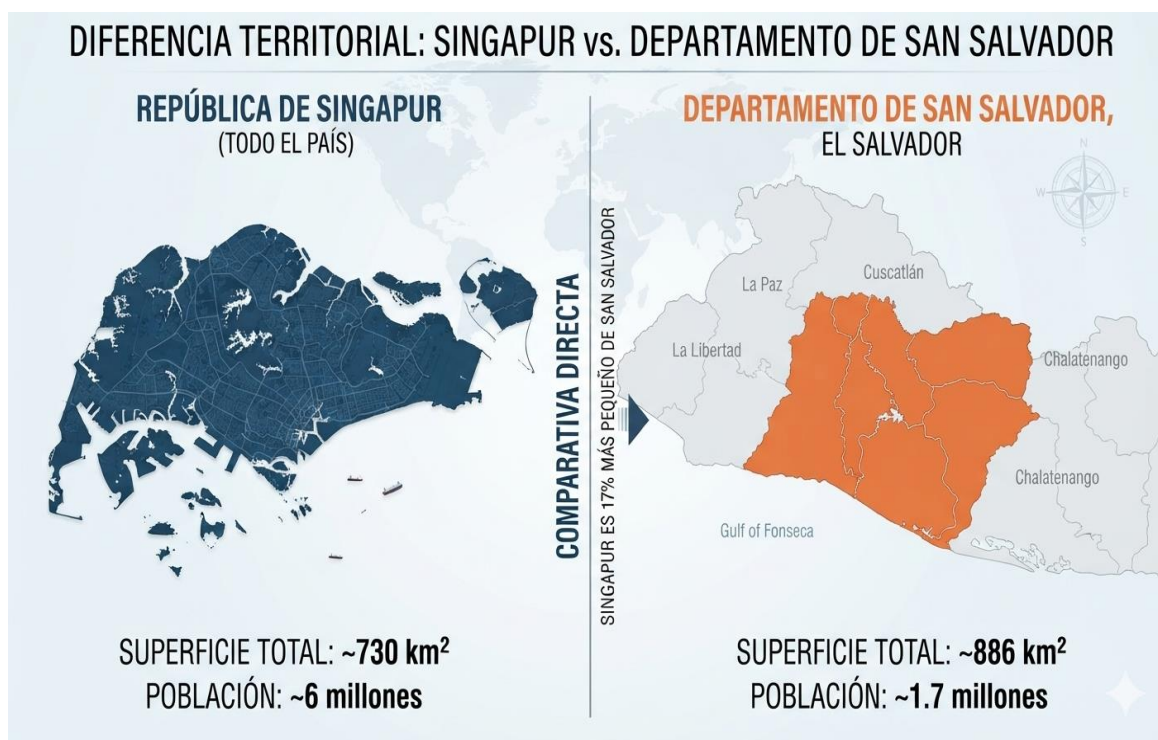
Durante años, la comparación entre El Salvador y Singapur ha parecido una aspiración lejana. Sin embargo, al observar cómo comenzó realmente la transformación de Singapur, aparece una noticia alentadora: los grandes saltos de desarrollo no empiezan con riqueza, sino construyendo capacidades.



SIGLO XXI

Singapur avanzó escalón por escalón: infraestructura, educación, conectividad, inversión, tecnología y actividades productivas cada vez más sofisticadas. El Salvador comienza hoy a reunir varias de esas piezas, aunque bajo condiciones muy distintas y con herramientas que Singapur no tenía en 1965.

La modernización educativa, la formación técnica y universitaria, las becas, la incorporación de tecnología e inteligencia artificial, la nueva infraestructura digital, el cable submarino, AirCity, la conectividad logística y los incentivos para atraer y expandir inversión productiva apuntan en una dirección común: elevar las capacidades del país.



Hay

además una ventaja histórica. El Salvador entra en esta etapa en plena economía digital. Internet, cloud computing, inteligencia artificial, servicios globales y nearshoring pueden permitir que algunas capacidades se desarrollen simultáneamente y que ciertas etapas se recorran con mayor velocidad.

Nada de esto garantiza el resultado. Las obras, leyes, becas o anuncios solamente adquieren verdadero valor cuando se traducen en productividad, inversión ejecutada, exportaciones más sofisticadas, mejores empleos y mayores ingresos. Esa será la medida real del progreso.



— SIGLO XXI —

Pero precisamente allí está la buena noticia: hoy existen más piezas sobre la mesa y, sobre todo, comienzan a mostrar una posible conexión entre educación, tecnología, infraestructura, inversión y producción.

El Salvador no necesita convertirse en Singapur. Puede construir su propia trayectoria. Si consigue conectar esas capacidades y convertirlas en productividad, el país podría estar frente a algo mucho más importante que una comparación internacional: los primeros escalones de una nueva economía salvadoreña.

Cómo las mafias se apropiaron de Honduras



Foto: AFP, Diario El Salvador

Bajo ese subtítulo la editorial Grijalbo ha publicado el libro “Tierra de Narcos”, del periodista hondureño Óscar Estrada. Se narran las andanzas de capos internacionales (el Chapo, los Soles, etc), el involucramiento de la cúpula militar hondureña (Wilfredo Leva, Sabillón, Tigre Bonilla, Ramírez del Cid, etc), el surgimiento de los cárteles criollos (Matta, Cachiros, Don H, Valle Valle, el Rojo, Fredy Nájera, etc), el involucramiento de políticos (Tony y Juan Orlando Hernández, Pepe Lobo y su hijo Fabio, etc), empresarios (Yani Rosenthal, Ferrari, etc), concluyendo el libro con un capítulo de llamativo título: “¿Qué llevó a la élite hondureña a vincularse al narcotráfico?”



En varias de las zonas misérrimas del agro se observan residencias con diseño arquitectónico ostentoso, exagerado, con “refinadísimo mal gusto”. En pueblos y pequeñas ciudades hay negocios nutridos por clientes que pagan grandes cantidades en efectivo... o en las ciudades principales hay centros comerciales frecuentados sólo en los pasillos, pues los almacenes o están vacíos o sus visitantes también pagan grandes sumas en efectivo...

En un país con ricos vestigios arquitectónicos y evidentes riquezas naturales y turísticas, la inmensa mayoría de la población subsiste en condiciones similares a las sufridas por las grandes masas del medioevo europeo; con una capa media sin acceso a vivienda propia o asfixiada entre el pago del alquiler o la cuota bancaria, sufragando colegios bilingües para los hijos de las capas medias -en una época cuando la IA está a punto de dar acceso a cualquier idioma-, pero ellas sueñan con que sus vástagos podrán así escapar del país, con el que no se sienten identificados ni aspiran a mejorarlo. Saben que obtener cualquier diploma universitario ya no es garantía de progreso, con excepción de los abogados vinculados al crimen organizado...

Pareciera que las elites llegadas a Honduras en el siglo XX desde ambos bandos enfrentados en el oriente medio, lograron completa armonía para lucrar del potencial del país. El último capítulo del libro arriba citado da pistas sobre su crecimiento exponencial en relativamente poco tiempo. Y las antiguas cúpulas vernáculas siguen enquistadas en sistemas productivos del siglo XIX, y soñando con acceder a la aceptación de la nueva aristocracia.

En política, los partidos Liberal y Nacional representaron a los antiguos barones -y varones- que dominaron al país desde la independencia, manteniéndose blindado contra cualquier inquietud y ya no digamos protesta. Ellos no son exclusivos en ese celo: incluso es famosa la matanza de jóvenes, sacerdotes y campesinos en los Horcones, atribuida a un antepasado del liderazgo del mayor partido opositor actual, Libre. Recientemente, una simbiosis de nuevas y tradicionales élites mezcladas con la mafia controlan la política. El surgimiento del partido Libre -en respuesta al rompimiento constitucional en 2009, auspiciado por ambos partidos conservadores- lo llevó al Ejecutivo en las elecciones de 2021, aunque no fue contundente a nivel municipal ni legislativo.

El fraccionamiento en Libre se evidenció desde antes de que la presidente Xiomara Castro asumiera funciones: el 21 de enero de 2022 se convocó a los diputados electos para escoger a la Junta Directiva del Congreso,



— SIGLO XXI —

fraccionándose su bancada con escándalo y eligiéndola literalmente “a patadas” ...y expulsando a 18 de sus 50 diputados electos.

El ejercicio en el poder de Libre -autocalificado de izquierda- pasó con más pena que gloria: un Ejecutivo sin un plan de desarrollo real y aparentando ejecutorias inexistentes, como la construcción de ocho hospitales ficticios, supuestas inauguraciones cotidianas de plantas de energía eléctrica que no funcionan, crisis continuas en los sistemas educativo y de salud; y una endogamia en el Poder Ejecutivo que llegó al climax cuando grupos mafiosos divulgaron video donde el cuñado de la mandataria, Carlos Zelaya, había aceptado dinero de reconocidos mafiosos para financiar la campaña electoral de su cuñada, indicando que “la mitad -del monto recibido- será para el comandante...”. La divulgación del video ocasionó su renuncia como Secretario del Congreso y la de su hijo, quien fungía como Ministro de Defensa.

Actualmente la derecha ha recuperado el control de los tres poderes del Estado, la prensa apaña sus errores y ensalza las buenas intenciones vacías aunque se anuncian con fanfarria. Por otra parte, la herencia de Juan Orlando Hernández tiene mermado el territorio por las llamadas “Zonas de Desarrollo Especial” -so pena de demanda multimillonaria-, etc. Y nada ha cambiado para las capas medias y pobres de la sociedad, que -sin embargo- siguen defendiendo los colores de los partidos políticos por los que sus antepasados perdieron bienes e incluso la vida, o marcharon al exilio.

Mientras tanto, las caravanas de menesterosos siguen partiendo hacia el norte, aunque saben que las fronteras se han cerrado a cal y canto; pero no hay donde escoger: quedarse en un país que no ofrece trabajo, educación, salud, etc... en una palabra: ni futuro ni presente...con hijos condenados a reiterar ese círculo vicioso, o romperlo entrando a la escala básica del crimen, donde tienen futuro desde “niño bandera” para avisar cuando la policía entra al barrio, o -cuando crecen- como distribuidor de droga o en los negocios paralelos, como microfinanzas para otorgar préstamos a desempleados, tratando así de lavar el dinero sucio. Todo ello sin mencionar el oficio más numeroso: gatillero, para desempeñar diferentes menesteres (amenaza, venganza, cobra de renta, etc)

Todo esto tiene su repercusión sobre los ciudadanos que cotidianamente tratan de ganar su vida: los empleados del sector público y privado, los dueños de pulperías o tiendas, los taxistas, vendedores en los mercados, los



motoristas y cobradores de bus, las enfermeras, las maestras, los “hacelotodos”, los vendedores de comida que crecen como hongos en las esquinas, etc

En perspectiva, el país ya padece una severa sequía y crisis energética, una tasa de homicidios entre las más altas del mundo, feminicidios que en septiembre de 2026 casi igualan a todos los de 2025, hasta agosto se han recibido oficialmente 27,828 hondureños deportados solo por vía aérea desde Estados Unidos, y la feria continúa...

Las capas medias sufren también las consecuencias de estas crisis e ineptitudes. Para sólo poner un ejemplo: los médicos que atienden en el sector público se han declarado en las llamada “Asambleas Informativas” - durante las cuales no atienden pacientes- en diferentes momentos en lo que va de este año: marzo, junio y septiembre.

Según la policía, el número de masacres u homicidios múltiples hasta el 1 de octubre de este año fue de 23, con un total de 98 asesinados. Por su parte, el Centro de Derechos de Mujeres contabilizó 24 homicidios múltiples hasta el último de agosto; para dar un total de 101 personas fallecidas en ellos hasta esa fecha.

Para concluir, regresemos al último capítulo del libro de Estrada, mencionado al inicio y que se titula “¿Qué llevó a la élite hondureña a vincularse al narcotráfico?” Basándose en hechos concretos de la realidad de ese país, las últimas dos secciones de ese capítulo tienen un peso significativo: “La consecuencia no esperada de la estrategia del imperio” y “El golpe de Estado, un error caro de las élites”. Lo que faltó al libro es subrayar el empecinamiento de ambos actores en profundizar en su respectivo error. En cambio, el nudo gordiano podría romperse, en primer lugar, con un control real del submundo mafioso y, en segundo lugar, que ambos actores -imperio y élites- hicieran suya una verdad elemental: si las élites vernáculas pagaran impuestos como manda la ley, quien esté en el Ejecutivo -si no roba ni deja robar- y si tuviera un verdadero plan de desarrollo y fuese capaz de ejecutarlo podría realizar obras para el pueblo y las capas medias que dinamizarían la economía en serio, y no de mentiritas...bajando la actual tensión social y lo más importante: desarrollando al país.

¿Serán capaces de comprenderlo?



— SIGLO XXI —

El avance económico de El Salvador es innegable pese a los opositores políticos



Durante años, los críticos del rumbo político y económico de El Salvador han sostenido que el país se encuentra estancado, sin perspectivas reales de crecimiento y condenado a una permanente fragilidad económica. Sin embargo, la evidencia objetiva acumulada durante los últimos años contradice cada vez con más fuerza ese relato.

La economía no se evalúa por consignas políticas, sino por resultados verificables. Y precisamente los organismos financieros y multilaterales más relevantes del mundo están reconociendo avances que difícilmente pueden ignorarse.

El ejemplo más reciente proviene del propio Fondo Monetario Internacional. En su Comunicado de Prensa No. 26/316, publicado el 1 de octubre de 2026, el organismo afirmó textualmente:

La economía de El Salvador sigue mostrando un desempeño sólido, respaldada por mejoras sostenidas en la seguridad y una creciente confianza de los inversores, en un contexto de esfuerzos por reducir los desequilibrios macroeconómicos. Se ha avanzado en la consolidación fiscal, se han fortalecido aún más



los colchones de liquidez y reservas, y continúan las reformas en los ámbitos de resiliencia financiera, gobernanza y transparencia...

La actividad económica ha superado las expectativas, impulsada por mejoras sostenidas en la seguridad y la confianza de los inversionistas, a medida que se sigue abordando la corrección de los desequilibrios macroeconómicos. La consolidación fiscal ha avanzado en líneas generales conforme a los objetivos del programa, y las metas de reservas y liquidez se cumplieron con holgura.

Estas afirmaciones no proceden del Gobierno salvadoreño ni de actores políticos locales. Emanan de la institución financiera internacional que históricamente ha sido una de las más rigurosas en la evaluación de los indicadores macroeconómicos de los países miembros.

Resulta particularmente significativo que el FMI vincule explícitamente la mejora del desempeño económico con dos factores fundamentales: la recuperación de la seguridad pública y el fortalecimiento de la confianza de los inversionistas. En otras palabras, aquello que algunos sectores calificaron durante años como una apuesta errónea aparece ahora identificado como uno de los motores principales de la expansión económica.

A ello se suma otro dato igualmente revelador. Según cifras divulgadas por ONU Turismo para el primer semestre de 2026, El Salvador registró un incremento del 37 % en la llegada de turistas internacionales respecto al mismo período del año anterior, convirtiéndose en el país de mejor desempeño turístico de todo el continente americano y uno de los más dinámicos del mundo.

El turismo, la inversión y el crecimiento económico comparten un requisito común: la confianza. Los turistas no visitan masivamente países inseguros. Los inversionistas no arriesgan capital donde no existen condiciones de estabilidad. Y las economías no superan expectativas cuando carecen de credibilidad.

Mientras los opositores insisten en describir a El Salvador como una economía estancada y en presentar al país como un experimento condenado al fracaso, los datos y las evaluaciones internacionales apuntan en dirección exactamente contraria. El problema para ese discurso no es únicamente político, sino empírico.

Cuando el Fondo Monetario Internacional afirma que la economía salvadoreña exhibe un “desempeño sólido”, que la actividad económica “ha superado las expectativas”, que



la consolidación fiscal avanza conforme a los objetivos y que las metas de reservas y liquidez se han cumplido con holgura, resulta cada vez más difícil sostener seriamente la tesis del colapso económico.

De igual forma, cuando la ONU reconoce que El Salvador lidera el crecimiento turístico de las Américas con un incremento del 37 % en la llegada de visitantes internacionales, tampoco resulta creíble afirmar que el país transita por una senda equivocada.

Los opositores políticos salvadoreños, tiene pleno derecho a discrepar del Gobierno, cuestionar políticas públicas o proponer alternativas (que no lo hace). Lo que no puede hacer es sustituir la realidad por el deseo.

La discusión democrática exige opiniones diversas, pero exige también respeto por los hechos. Y los hechos son contundentes: más inversión, más turismo, mayor confianza internacional, mejores indicadores fiscales y un reconocimiento explícito de organismos multilaterales que durante décadas fueron considerados árbitros técnicos incuestionables.

Nuevas oportunidades para los jóvenes salvadoreños



Durante mucho tiempo, acceder a la educación superior fue difícil para muchas personas en El Salvador. Las opciones para estudiar eran limitadas y ante la necesidad económica y la precariedad, muchas personas debían elegir entre trabajar y estudiar. Algunas hacían ambas cosas, mientras que solo unas pocas podían dedicarse exclusivamente a sus estudios o contaban con una familia capaz de hacer grandes sacrificios económicos para apoyarlas. Por eso, muchas personas no pudieron terminar una carrera, aunque tenían el deseo y la capacidad de hacerlo.

También hay adultos que, después de formar una familia o comenzar a trabajar, deciden retomar sus estudios. Sin embargo, a veces reciben comentarios desalentadores, como: «Ya estás viejo y sigues estudiando» o «Tienes hijos, ¿por qué estudias?». Pero nunca es tarde para aprender, cumplir una meta y buscar un futuro mejor. La edad, las responsabilidades y las dificultades no deberían ser motivos para renunciar a los sueños.

En la actualidad, se están creando nuevas oportunidades para jóvenes y adultos que quieren salir adelante. Gracias al Ministerio de Integración, ahora es posible conocer más opciones educativas, inscribirse con mayor



— SIGLO XXI —

facilidad y recibir acompañamiento durante el proceso. Estas oportunidades pueden incluir carreras técnicas y estudios universitarios que ayudan a prepararse para el mundo laboral y a desarrollar nuevas habilidades.

Estas alternativas pueden marcar una gran diferencia, especialmente para quienes antes pensaban que estudiar era imposible. Tener acceso a información, orientación y acompañamiento permite que más personas se animen a dar el primer paso. Cada joven que comienza una carrera con esfuerzo y apoyo, es posible avanzar a pesar de los obstáculos.

También es importante recordar que cada familia enfrenta una situación económica diferente. Estudiar puede implicar gastos de transporte, materiales, alimentación y otros compromisos. Por eso, cuando una persona recibe la oportunidad de continuar su educación, no solo está invirtiendo en su propio futuro: también está abriendo una puerta para su familia.

La educación puede convertirse en el inicio de una nueva generación de oportunidades. Una persona que estudia puede inspirar a sus hijos, hermanos y otros familiares a creer en sus capacidades y luchar por sus metas. Así, el esfuerzo de hoy puede contribuir a la superación de toda una familia y ayudar a construir un futuro con más opciones para los salvadoreños.

Si El Salvador lo logró, Honduras también puede

La renovación política de Honduras no puede limitarse al relevo de dirigentes ni a la alternancia en el ejercicio del poder. El verdadero desafío consiste en transformar la relación entre la ciudadanía, los partidos políticos y las instituciones públicas, para que la participación democrática se traduzca en transparencia, responsabilidad y resultados concretos.

Las elecciones constituyen un mecanismo fundamental de la democracia, pero no representan su punto final. Una democracia requiere instituciones capaces de actuar conforme a la ley,



autoridades sujetas a controles efectivos y ciudadanos con posibilidades reales de vigilar, cuestionar y evaluar las decisiones públicas. Sin estos elementos, lo electoral solo es un acontecimiento periódico sin una transformación institucional duradera.

Uno de los grandes retos hondureños es renovar la cultura política. Esto implica la depuración interna de los partidos, transparentar el ingreso y uso de los recursos de campaña, nuevos liderazgos y establecer mecanismos efectivos de rendición de cuentas. La renovación no debe medirse únicamente por quién llega al poder, sino por cómo lo ejerce y qué instituciones deja fortalecidas.

La reconstrucción institucional requiere más que voluntad política. Necesita instituciones políticas íntegras, reglas claras, controles independientes, acceso a la información y una ciudadanía que participe más allá de las elecciones. Sobre todo, demanda líderes y dirigentes dispuestos a someter sus decisiones al escrutinio público, con una visión disruptiva, como lo exigen la geopolítica y el nuevo orden mundial.

Honduras enfrenta la oportunidad de convertir la demanda de renovación en una agenda concreta de fortalecimiento democrático. El desafío no es simplemente cambiar a quienes gobiernan, sino construir



instituciones que funcionen con transparencia, respondan a la ciudadanía y trasciendan a los gobiernos de turno.

Esta reflexión también tiene relevancia para Centroamérica. El Salvador ofrece un referente de transformación política que invita a reflexionar sobre el liderazgo, la capacidad de decisión y la respuesta a las demandas ciudadanas. Para Honduras, esta experiencia representa una oportunidad para identificar aspectos por fortalecer en seguridad, confianza ciudadana y capacidad institucional, adaptando las lecciones a su propia realidad.

Este es un desafío que los hondureños deben asumir y que Centroamérica puede enriquecer mediante el intercambio de experiencias y la reflexión crítica. Si El Salvador lo logró, Honduras también puede lograrlo.

detrás de un agente de seguridad, un soldado o un policía existe una persona que tiene una familia que alimentar y, en algunos casos, personas que dependen económicamente de ella.



Los partidos políticos tradicionales se autosabotean



Se entiende por autosabotaje, ese patrón de movimiento del pensamiento, en el que el individuo comienza a tener inclinaciones nocivas o autocríticas no positivas, que interfieren con su capacidad para sentirse bien. Ahora bien, cuando esta patología, se traslada al ámbito social de las personas que lo padecen, es cuando comienza un ambiente de destrucción a nivel colectivo y es sin lugar a duda, lo que la mayoría de los partidos en el país está demostrando.

Los partidos políticos tradicionales salvadoreños, no necesitan que los contrarios a nivel político les ataquen, se auto-atacan, cuando los intereses particulares de cada uno priman por encima del bien colectivo; esa es la razón principal por la cual están entrando en movimientos perniciosos que les están desgastando a nivel de la percepción de la población e incluso de sus mismos militantes.

De tal suerte, tal como expresaba el maestro León Tolstói: *“El fin de la civilización consiste en convertir todas las cosas en un placer.”* El ansia de poder y de placer, creó un abismo de corrupción y suciedad en los partidos tradicionales, que no han podido recuperarse de ello y ahora con el autosabotaje que se hacen, en peleas estériles, mal intencionadas entre ellos mismos, solo están cavando su propia tumba.



Así qué, que mientras no refunden sus movimientos políticos y permitan que su militancia decida de verdad, es probable, que estemos presenciando, el fin de esos partidos políticos y con ello, dejando todo el espacio para continuar con los adelantos que se están impulsando en varias aristas de la realidad nacional y eso si se los reconocerá la población, es decir, gran cantidad de los salvadoreños agradecerán a esos partidos su no existencia.

Tal como lo planteaba el ilustre Baruch Espinoza: *“Peca un pueblo cuando hace o permite que se hagan cosas que pueden redundar en su ruina.”* Y en este caso, el salvadoreño, ya comprendió, que no se puede seguir pecando, continuando con la ruina que conllevó esos partidos tradicionales, de una forma de hacer política desinteresada del bien común e interesada en el bien particular de sus dirigentes y de los que se beneficiaron de la corrupción.



SIGLO XXI

La redistribución de la jornada laboral una organización más flexible del tiempo laboral



El Consejo Superior del Trabajo analiza, desde hace varias semanas, distintas alternativas para modernizar la organización del tiempo laboral en El Salvador. Entre ellas se encuentra la posibilidad de concentrar las actuales 44 horas semanales en cuatro días, con jornadas de 11 horas y tres días consecutivos de descanso.

Se trata de una redistribución de las horas de trabajo, no de una ampliación de la jornada semanal. Además, se ha planteado que esta modalidad sea opcional y que su aplicación responda a acuerdos entre trabajadores y empleadores, respetando los salarios, las prestaciones y los demás derechos laborales establecidos. En los próximos días se espera que el Consejo presente la propuesta a la Asamblea Legislativa.

La concentración de la jornada laboral en menos días tampoco constituye una innovación exclusiva de El Salvador. Existen experiencias internacionales de semanas laborales comprimidas. Bélgica, por ejemplo, adoptó en 2022 un esquema que permite distribuir las 38 horas semanales en cuatro días, con jornadas de 9.5



horas. La OCDE distingue entre reducir las horas semanales y concentrarlas en menos días: son modelos diferentes y sus efectos pueden variar.

Por supuesto, una jornada de cuatro días con 11 horas diarias no resulta conveniente para todos los trabajadores ni para todas las actividades económicas. Sin embargo, para quienes dedican varias horas diarias a trasladarse entre su casa y el trabajo, disponer de tres días consecutivos de descanso podría representar una ventaja importante.

La clave está, por tanto, en analizar las características de cada sector y buscar acuerdos que permitan una organización más flexible del tiempo laboral. Lo que no contribuye a esta discusión es la desinformación de sectores de oposición, que parecen partir del rechazo a cualquier propuesta y recurren a escenarios catastróficos que no corresponden a lo que realmente se está planteando. Abrir la mente a nuevas posibilidades no significa aceptarlas sin discusión, sino analizarlas con seriedad.



— SIGLO XXI —

La oposición ante el rechazo de la población en las próximas elecciones esgrime fraude



El Tribunal Supremo Electoral, el 30 de septiembre, anuncio oficialmente la convocatoria a elecciones generales del 28 de febrero de 2027, la propaganda para la elección presidencial comenzará el 27 de octubre de 2026.

La participación de los partidos legalmente inscritos y que correrán por la silla presidencial particularmente Arena y Fmln, son quienes hacen más ruido sobre el tema, y saben que estadística y matemáticamente lo más probable es que la población los haga desaparecer como partidos políticos, al no alcanzar el mínimo de votos exigidos por el Código Electoral.

Un zurdo veterano miembro del movimiento “de izquierda” vocifero que las elecciones del 2027 serán producto de un mega fraude, no obstante, en el Tribunal Supremo Electoral sus mismos representantes tanto de Arena como del Fmln dan fe de un proceso democrático y transparente.

Los ciudadanos salvadoreños tienen claro que el Presidente Nayib Bukele goza del respaldo y del apoyo de mas del 90% de la población, y la derrota electoral será para Arena y Fmln y el Presidente Bukele nuevamente será reelegido y estará dirigiendo los destinos de El Salvador; con los resultados que presagian diferentes casas encuestadoras, será una contundente victoria electoral que se convertirá en un triunfo del pueblo salvadoreño.

Por el momento esas voces disonantes izquierdistas y derechistas seguirán su retórica infundada, argumentos vacíos, carentes de lógica y por consiguiente sin ninguna veracidad.



SIGLO XXI

El pluralismo político, capacidades y competencias



En conferencia de prensa el TSE, de El Salvador anunció la inscripción de candidatos de los partidos políticos, significa, que cualquier partido político legalmente inscrito pueda presentar en las fechas establecidas las candidaturas para presidente, asamblea legislativa o gobiernos municipales. Esta participación de los partidos políticos evidencia la existencia del sistema pluralista de la goza El Salvador, lo que fundamenta una fuerte democracia representativa, el elector puede escoger entre una diversidad de opciones, es el reflejo de una sociedad donde la pluralidad de sectores encuentran espacios para expresar sus narrativas, el votante puede elegir entre diferentes opciones distintas, lo cual garantiza una elección libre y legítima, significa que el candidato entra en una contienda abierta y libre, con postulantes reales y todos se convierten en vigilantes del proceso para garantizar la transparencia de los resultados.

Los partidos que por alguna razón tengan inconformidades o desavenencias internas tienen el espacio para dirimir sus conflictos y diferencias para no presentarse débil o desquebrajado a una contienda, donde tienen el compromiso de llamar la atención de los grupos votantes, sus plataformas deben estar acordes a las expectativas que la población demanda para atraer votos y dependerá de su capacidad organizativa o logística lograr despertar ese interés.



— SIGLO XXI —

Estas próximas elecciones del 2027, para algunos partidos representa una prueba de supervivencia, en este caso no solo se juegan mantener presencia y conservar sus curules, si no ampliar su limitado alcance territorial e institucionaria, está en juego sus liderazgos internos, como el caso del partido VAMOS, las diferencias entre sus dirigentes o figuras principales tienen que definir de manera pronta y responsable quien se encargará de la conducción de todo este proceso electoral.

Resolver las fisuras e inconformidades internas de un partido es sumamente crucial especialmente cuando ya hay un banderillazo de salida con las inscripciones legales de sus candidatos, porque las divisiones partidarias no generan confianza en electorado que es muy crítico como el salvadoreño, si un partido transmite inestabilidad orgánica no podría convencer a un electorado sobre sus capacidades de dirigir o gobernar un país, ese tipo de pleitos internos solo terminan desgastando su participación política frente a opciones reales, fuertes y consolidadas como lo es el partido Nuevas Ideas, otros tendrán que tratar de borrar el estigma de la corrupción histórica provocadas por administraciones anteriores nefastas e incompetentes, para tratar de ganar ese voto histórico que se ha movido a otros partidos.

También les debe quedar claro que no se puede competir con estructuras improvisadas y falta de apoyo en los territorios, tienen desde este momento un trabajo arduo y constante si no quieren verse disperso o en el peor de los casos desaparecer del mapa político.



— SIGLO XXI —

El factor incalculable: por qué la súper inteligencia no podrá replicar el liderazgo humano



Las grandes potencias del mundo —naciones con recursos económicos inagotables, poderío militar indiscutible y una hegemonía tecnológica aplastante— poseen las herramientas teóricas para erradicar casi todos los problemas estructurales que aquejan a sus sociedades. Sin embargo, en la práctica, esos problemas persisten, y en muchos casos, se agravan.

Tomemos como ejemplo a Estados Unidos, el líder indiscutible en el desarrollo de la Inteligencia Artificial - IA-. Esta semana hemos visto el más reciente acuerdo entre Estados Unidos y las principales firmas tecnológicas, desarrollando los modelos de IA más avanzados del planeta. Tienen los datos, tienen el poder de cómputo y tienen el talento intelectual. Y, aun así, esa nación enfrenta crisis domésticas profundas (sociales, de seguridad ciudadana, de salud pública) que no solo no ha resuelto, sino que parece lejos de poder solucionar.

En contraste, observemos la realidad de El Salvador. Nuestro país vive hoy un clima de paz sin precedentes en la región. Está impulsando su economía y transformando su infraestructura tras décadas de un estancamiento crónico en absolutamente todas las áreas de desarrollo nacional. Estos cambios históricos no fueron calculados por un algoritmo en Silicon Valley, sino que han sido liderados por un hombre —el presidente Nayib Bukele—



— SIGLO XXI —

, quien hoy cuenta con el índice de aprobación más alto del mundo y lidera una población que reporta un optimismo inédito en áreas clave como educación, salud y seguridad.

La conclusión que se extrae de esta comparación es contundente: no importa la cantidad de recursos económicos, bases de datos o capacidades tecnológicas que se tengan a disposición. La única forma real de resolver los problemas estructurales de una sociedad requiere de algo que las máquinas no poseen: liderazgo humano con visión, voluntad política inquebrantable y la audacia para tomar decisiones difíciles.

Requiere una mente humana con la capacidad de orquestar los elementos disponibles, resistir las presiones internacionales y poner todos los recursos del Estado en función de un único objetivo: el bienestar de sus ciudadanos.

La Súper Inteligencia Artificial podrá procesar millones de variables por segundo y sugerir políticas públicas basadas en estadística pura, pero difícilmente podrá igualar los componentes intangibles de la mente humana que forjan a los verdaderos estadistas. Hablamos de elementos como el instinto político, la empatía genuina por el sufrimiento de un pueblo, el sentido de urgencia moral y la visión histórica.

Son precisamente estos elementos intrínsecamente humanos los que una mente como la de Nayib Bukele ha puesto en funcionamiento para desarticular paradigmas que se creían imposibles de vencer. La tecnología es, y siempre será, una herramienta extraordinaria; pero la transformación profunda de las sociedades, tanto en El Salvador como en el resto de la humanidad, siempre requerirá el latido de un liderazgo verdaderamente humano.



Las elecciones como acción política transformadora



Estamos a pocos meses de “el día de los días”: el 28 de febrero, el único tedio en el camino es oír a los opositores atacando todo lo que el gobierno hace y tratando de minimizar lo que ha sido lo máximo (el cambio radical del país). Las elecciones se avecinan y, con seguridad meridiana, Nayib Bukele será reelegido con un conteo histórico y la matemática electoral legislativa y municipal tendrá, más o menos, la misma correlación de fuerzas.

La motivación social es un fenómeno que desborda lo antes contado y alcanzó a llegar a todos los rincones del planeta en los que vive un salvadoreño. Las elecciones en los tiempos de Bukele son un proceso democrático que remonta lo restrictivo del bipartidismo, así como trasciende a los partidos políticos, estableciendo un nuevo paradigma de liderazgo.

En ese sentido, se puede afirmar con suma certeza que las elecciones recuperaron su significado sólo a partir de 2019: la participación ciudadana. Como evento que reproduce el lado formal de la democracia, las elecciones han conseguido que la participación ciudadana sea política, no simplemente electoral, pues han sido



verdaderos actos de poder popular en el que el punto central ha sido: refrendar la continuidad del proceso de reinención del país y revalidar la constante reinención del liderazgo de Nayib (esa es la clave esencial del mismo), lo que las convirtió en un rito de constante iniciación social.

Las elecciones de 2027, en especial, serán el tiempo-espacio de opinión de los salvadoreños -dentro y fuera del país- sobre el rumbo del país y sobre las instituciones que le dan materialidad al territorio, en tanto nación. En 2027, todas las encuestas vaticinan una consolidación de la cultura democrática como participación política con un fuerte componente cultural y de memoria histórica.

Otro aspecto relevante en torno a las elecciones en los tiempos de Nayib Bukele es la búsqueda y consolidación de la democracia universalizada, en tanto nuestros compatriotas en el exterior podrán ejercer sus derechos políticos activos y pasivos de forma plena. Sin duda, la democracia se universalizó desde que “los salvadoreños internacionales” (diáspora) fueron habilitados para votar (el voto remoto más entrañable), recuperando plenamente la nacionalidad que les fue robada al nomás cruzar la frontera, lo que los convirtió en doblemente indocumentados.

Al sumarse nuestros compatriotas en el evento electoral definitorio de 2027 (los “alegres más alegres del mundo” que, comiendo pupusas mientras esperan en la fila para votar, y que los opositores dicen que son “unos muertos de hambre que no conocen su país”), nuestra democracia se terminará de universalizar, el territorio nacional se extenderá por todo el planeta, y lo electoral se volverá político al no excluir a ningún salvadoreño.

Para las elecciones de 2027, según lo recalcan las encuestas, el escrutinio final ya está sentenciado y legitimado por el pueblo salvadoreño, sólo faltará ponerle los sellos que lo legalicen para darle continuidad tanto a la gobernabilidad democrática en el gobierno (sin recurrir a maletines negros, ni a capiruchos de oro), como al Plan Control Territorial que se concreta como gobernabilidad en y desde el territorio, todo lo anterior para concretar el segundo gran milagro: el desarrollo social con crecimiento económico.

Por el lado contrario de la motivación social tenemos a los opositores, cuyos mensajes apocalípticos y viscerales no calan en el imaginario de la población, y eso los evidencia como una oposición mediocre, deslegitimada, rústica, previsible, atomizada, perdida en su propio laberinto, obtusa y negacionista, cuya única misión es buscar el poder para hacer que el pasado de sangre vuelva a ocurrir.



— SIGLO XXI —

Pero el pueblo no olvida que, durante las gestiones de los hoy opositores, fuimos “uno de los más peligrosos del mundo”, y a esos años ellos le llaman “democracia perfecta”. Sin embargo, la inmensa mayoría de la población lo que quiere es construir un nuevo y próspero futuro que no sólo haga que lo público sea mejor que lo privado, sino que además redefina lo que significa el equilibrio político y les dé un significativo concreto a las elecciones como acción política transformadora.

En síntesis, las elecciones de 2027 serán el triunfo histórico definitivo que logrará que los cambios se conviertan en las transformaciones que reinventarán constantemente el país. El Salvador, el país más pequeño en territorio con los sueños más grandes en el imaginario colectivo, un imaginario que cabe en una urna, por la misma razón que el universo cabe en una tortilla recién hecha.

Miembros del Círculo de Reflexión Política de El Salvador Siglo XXI

Juan Contreras • Oscar Martínez Peñate • Nelson Flores • Mélida Villatoro • Aldo Álvarez • René Martínez •
Mauricio Rodríguez • Rafael Góchez • Jose Valdéz • Christian Colón

